

LA COYUNTURA EKEKIBRAKXXX POS-ELECTORAL Y LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

La precocidad de nuestra forzada ruptura con la dirección actual del PRT y la precariedad de nuestra situación infraestructural nos han creado una serie de contradicciones. Aunque la situación de la fracción y sus contradicciones ha sido ya analizada en otras instancias y documentos, tenemos que empezar por referirnos a ello. Eso es necesario para poder ubicarnos correctamente en la nueva coyuntura que se abre con la realización de los comicios del 11 de marzo.

La fracción ha ~~razuná~~ definido muy correctamente la necesidad de llevar adelante simultáneamente una serie de tareas de distinto tipo. Se trata de avanzar al mismo tiempo en la consolidación y formación política teniendo como meta a mediano plazo nuestra preparación para participar en el 6º Congreso del PRT por un lado, y por otro avanzar en nuestra práctica revolucionaria en lo militar y en el trabajo de masas, sobre todo hacia el movimiento obrero. Esta correcta orientación fue definida a partir de consideraciones metodológicas sobre como se construye una organización revolucionaria de combate y de las necesidades ineludibles de la fracción después de su ruptura con la dirección del PRT. Esa orientación se reflejó en el plan de actividades discutido y aprobado en el segundo AI, y en otras definiciones aún en curso: el plan de discusión, el proyecto de la escuela de formación, el plan militar, las primeras definiciones de criterios para trabajar en el movimiento obrero (concentración, discusión sobre R.) y las discusiones que se siguen realizando sobre el mismo tema, el plan de trabajo para el frente estudiantil, etc. Esta orientación no se hizo en el marco de una evaluación de la coyuntura política nacional. Esto ocurrió pues implícitamente, se suponía que una intervención nuestra en la coyuntura pre-electoral no sería posible, por el retraso ya acumulado en el mismo PRT. En ese sentido las orientaciones y tareas discutidas y definidas se hacían más que nada en función de la situación de la Fracción, sin tener mucho en cuenta la coyuntura nacional.

Desde luego, la ~~extrema~~ decisión del segundo AI, de que se discutiera y tomara posición frente a las elecciones reflejaba ya una cierta sensibilidad para comprender que cualquiera que fuera nuestra situación, no podíamos ignorar ese acto que marcaba decisivamente la evolución política del país.

Cualquier sorpresa frente al resultado electoral proviene por lo tanto mucho más de nuestra propia desubicación en la coyuntura que de la dificultad de prever esos resultados a través de un análisis político serio.

Pero lo que es evidente es que no podemos, seguir ~~adelante~~ en función de una dinámica propia de la Fracción, independientemente de la nueva coyuntura pos-electoral. Podría ser acertado hasta ahora concentrar los esfuerzos y preocupaciones en la situación de la fracción, por entender que ya era demasiado tarde para desarrollar una política correcta frente al GAN y las elecciones. Pero sería peligroso pensar que nos sea posible seguir sin incorporar nuestra actividad en el marco de la coyuntura política. El resultado electoral abre una nueva coyuntura muy particular y compleja en la que que deberá ser un esfuerzo constante de los revolucionarios al ubicarse acertadamente. Toda la militancia debe dirigir su atención a la resolución de este problema.

Es evidente también, que no lograremos desde el vamos superar la superficialidad y la pobreza de los análisis de coyuntura a que nos acostumbró la actual dirección del PRT. Pero no podemos inmovilizarnos por ello. Iremos profundizando nuestros análisis a partir de la confrontación con la realidad de los elementos que podamos ir definiendo desde ahora y del aporte del conjunto de los cros, a partir de la experiencia recojida en sus respectivos frentes de trabajo.

Desde ya que eso implica que la militancia de la Fracción discuta lo más seriamente posible el tema, partiendo para ello de este documento que intentará volcar algunas pautas y consideraciones fundamentales.

EL SIGNIFICADO DE LA VICTORIA DEL FREJULI

En primer lugar, los resultados electorales expresan un masivo rechazo a la Dictadura militar que el país soportó durante siete largos años.

El candidato más directamente identificado con la dictadura, Ezequiel Martínez, ni siquiera logró el apoyo de aquellos que se beneficiaron con la política de los militares o que aprovecharon sus prebendas. Los mismos seguidores de caudillos del interior que se comprometieron con esta candidatura se negaron a identificarse completamente con este campeón del continuismo.

Los candidatos de Nueva Fuerza tampoco lograron ganarse el caudal electoral que tradicionalmente votaba por el conservadurismo y el liberalismo de derecha. Eso a pesar del vano pero costoso intento de renovar su facha-

da y de rejuvenecer sus parsoneros.

Manrique constituía la cabeza de puente continuista destinada a restar voto al peronismo, sobre todo en el interior. Sólo consiguió disminuir la fuerza del radicalismo, debilitando así aún más al frente de los sectores que más claramente se identificaron con la dictadura militar.

El radicalismo con Balbin no logró aparecer como verdaderamente opositor a la Dictadura pero tampoco como alternativa suficientemente ~~razón~~ distinta al peronismo. Seguramente perdió fuerzas en el primer caso para Alende-Sueldo y en el segundo para Manrique.

Los votos del Frejuli representan sobre todo ese rechazo a la dictadura, más que una verdadera adhesión a su programa o a sus propuestas. Los electores tuvieron en cuenta la eficacia de su voto, concentrando el voto para la fórmula presidencial en el Frejuli, que más posibilidades tenía, aún cuando en muchos casos expresaran su identificación con otras fuerzas políticas dividiendo las boletas y votando distinto para los demás cargos.

En ese sentido la "gran jornada cívica" de que hablan todos los burgueses al comentar la votación masiva, que representa sobre todo la falta de alternativa, más que una núbata pibore nroñññññññ de ilusiones electoralistas. El escepticismo o la desconfianza que existían tan masivamente antes de las elecciones no desaparecieron el 11 de marzo. Sólo que no tuvieron forma de expresarse en un terreno distinto, no electoral. Aunque hubiera escepticismo se produjo una gran polarización en los votos en favor del Frejuli como manera, aparentemente la más eficaz y efectiva, dentro del ámbito electoral, de terminar con la Dictadura.

Desde luego la falta de una verdadera alternativa de masas se debe a la incapacidad de la izquierda revolucionaria y particularmente de nuestro PRT en darse una táctica correcta frente al GAN. Toda la izquierda revolucionaria sin excepción deberá comprender por los resultados de las elecciones su debilidad y su incapacidad hasta la fecha en presentar como alternativa de masas la lucha extraparlamentaria o la lucha armada. Desde luego no cabía esperar que eso lo consiguieran hacer los ultra-izquierdistas como PCR o VC ni los espontaneístas como Morón-Coral. Tampoco por otro tipo de razones políticas, cabía esperar eso de las organizaciones armadas peronistas, cuyo horizonte estratégico se ha revelado ~~ser~~ más bien estrecho y limitado. En ese sentido, la falta de alternativa de masas en relación a estas elecciones es para nosotros sobre todo una autocrítica que le cabe a nuestro PRT. Y eso justamente por comprender el papel central ocupado por el PRT en el campo político argentino. Por comprender que el PRT tenía una concepción superior de la lucha armada; que incorporaba el papel del partido en la revolución y la combinación de las formas de lucha. Ya dijimos que será objeto de un documento y una discusión específica el balance de la táctica del Partido frente al GAN. Pero tenemos que reconocer desde ahora que el PRT tenía en sus bases y referencias políticas los elementos no sólo para convertir al ERP en la organización armada más importante, desde el punto de vista político y cualitativo más aún que desde el punto de vista militar o cuantitativo, tal como lo logró; tenía también el PRT más que ninguna otra fuerza política los elementos para ir construyendo desde finales de 1971, cuando ya ocupaba el primer puesto en la guerrilla argentina, una alternativa de masas frente a la salida burguesa de la crisis que preparaba la dictadura. Había en el país fuerzas sociales, en la clase obrera y en el movimiento estudiantil sobre todo, que hubieran podido reconocerse en una verdadera alternativa. Desde finales de 1971 hubiera podido empezar la "campaña" del PRT: desmitificando la democracia burguesa y las elecciones, contraponiéndoles las luchas de masas y la lucha armada dentro del marco de una estrategia revolucionaria de poder, propugnando la organización independiente de la clase a partir del ejemplo del clasismo cordobés, denunciando el carácter de la burocracia sindical peronista, dando la lucha política e ideológica contra el peronismo en especial junto a los sectores combatientes y radicalizados, impulsando la perspectiva de la unidad obrero-estudiantil en la lucha dentro de las universidades, propagandizando las formas y los objetivos del poder obrero y del socialismo, partiendo para ello de la misma experiencia de la lucha de las masas en los últimos años, antes y después del Cordobazo, impulsando el internacionalismo proletario de las luchas obreras contra la ideología estrechamente nacionalista, etc. Esta "campaña" debiera haber sido el eje de la actividad militar y de masas del Partido, de su trabajo clandestino y legal o semi-legal, durante el último año y medio. Proyectando a una escala masiva esos temas, como lo hubieran podido hacer el PRT y el ERP, la misma relación de fuerzas política de los revolucionarios frente a estas elecciones hubiera sido distinta. Pero a finales de 1971 el PRT se limitó a adoptar una política legal y de masas incorrecta; incapaz de ofrecer una alternativa al GAN, y a hacer que el ERP siguiera su accionar sin que hubiera un salto cualitativo en relación al año anterior. El ERP siguió una dinámica propia, la de "la guerra revolucionaria" y en la que están por incorporarse sectores amplios de masas, completamente desubicada de la coyuntura que vivía el país y de la situación, en que verdaderamente estaban las masas. En suma una política espontaneísta, que justamente no veía el problema político de cómo implantar el PRT en la clase obrera y de cómo insertar el ERP en la misma dinámica de las luchas de clase,

como intruimiento organizativo de la necesaria violencia de las masas.

En tales condiciones de ausencia ~~verdadera~~ de una verdadera campaña de masas anti-electoralista que culminara con la consigna de voto en blanco, no podemos juzgar las posibilidades que tenían los revolucionarios por la inexpressiva cifra de votos en blanco. Hay que pensar que ellos no son el resultado de todo un trabajo revolucionario de masas en el seno de la clase sobre el GAN. El voto en blanco tiene que ser una consigna de lucha, que supone una alternativa a la competición electoral y no una mera abstención. A menos que se piense que la guerrilla es ya una perspectiva concreta para las masas, y no un justo combate de la vanguardia que intenta incorporar la perspectiva de la guerra revolucionaria prolongada y de la necesidad de construir el ejército, en las luchas de las clases populares. Si la guerrilla no es ya automáticamente una alternativa para las masas, entonces el rechazo a estas elecciones no podía sino ser el resultado de todo un trabajo amplio de agitación y propaganda como el que mencionamos más arriba. Sin esa campaña, el voto en blanco no tiene más significado que el de una toma de posición principista.

Esto no quiere decir que nuestra toma de posición en pro del voto en blanco haya sido incorrecta. Se trata sólo de ser conciente de sus límites. Desde ya que en nuestra opinión hubiera sido mucho más grave políticamente el ceder frente a esta situación y adoptar una actitud oportunista que tirara por la borda los principios y la orientación revolucionarias. Esto es justamente lo que hizo la Fracción de Capital, con su toma de posición que constituye una verdadera traición al capital político que el PRT acumuló en tres años de agitación del ERP. Todo lo que a los ojos de la vanguardia era esencial, como la definición marxista y la crítica al peronismo que hace el PRT, se va aguas abajo con una posición como la de capital. El oportunismo de la Fracción de Capital llegó a tal punto, que no constituyó siquiera en un "apoyo crítico" sino en una definición que el Frejuli responde a los intereses de los trabajadores, limitándose a hacer reservas sobre algunos personajes en estas circunstancias secundarias. De paso debemos tener presente la confusión introducida por la toma de posición de Capital sobre todo en la ausencia de una aparición política nuestra. Esto no hace sino más urgente nuestra intervención correcta en la coyuntura política actual.

Los resultados obtenidos por Coral-Moreno, por el FIP, por Alende-Sueldo confirman lo que decíamos en nuestro anterior documento sobre las elecciones.

Los candidatos "obreros" de Coral y Moreno no lograron siquiera capitalizar la ruptura de sectores clasistas con el peronismo. Obtuvieron resultados que se hubieran más bien dentro del caudal tradicional del electorado del socialismo argentino. Algunos de esos electores "socialistas" votaron por Cámpora-Lima en la fórmula presidencial, lo que ya es una demostración clara de la inconsecuencia de su toma de posición. Como lo habíamos dicho, Coral-Moreno demostraron no ser una perspectiva alternativa para los trabajadores.

Los resultados del FIP son demostrativos de que poco productiva, es la posición oportunista de propugnar el socialismo con la camiseta peronista. No logró aparecer más que como pafásito del peronismo y no como una fuerza de izquierda.

Es importante subrayar una vez más que la victoria del Frejuli no representa por lo tanto una adhesión a los planteos de la alianza peronista-frondicista. Representa más bien una opción contra la dictadura militar, a causa de la falta de una alternativa revolucionaria. En ese sentido, aunque en forma muy deformada, los votos del Frejuli son una manifestación más del ascenso del movimiento obrero y de la radicalización de la pequeña-burguesía contra la dictadura. Ese resultado electoral no es contradictorio con el evidente proceso de ruptura de sectores avanzados de la clase obrera con la burocracia peronista que se experimenta a través del clasismo. Ese resultado electoral no anula la considerable experiencia masiva que el mov. obrero y el mov. estudiantil han acumulado en los últimos años, especialmente después del cordobazo. La superioridad de ciertas formas de lucha de masas, con métodos combativos, la inevitabilidad del enfrentamiento violento con el aparato represivo al servicio de las clases dominantes, marco en que se ha desarrollado la guerrilla con un impacto y apoyo decisivos, no desaparecen en la conciencia de los actores más radicalizados, la falta de una alternativa revolucionaria que pudiera expresarse frente a estas elecciones es exclusiva responsabilidad de la izquierda revolucionaria. Las condiciones que favorecieron el desarrollo de la izquierda revolucionaria, de la guerrilla y particularmente de las fuerzas que se reivindican del socialismo no desaparecen, pues esas condiciones dependen de factores más profundos; no exclusivamente coyunturales.

Uno de los factores fundamentales en que se apoya el desarrollo de la izquierda revolucionaria fue el conjunto de transformaciones que determinó la crisis creciente del peronismo. Tampoco la crisis del peronismo se detendrá a largo o a mediano plazo con el resultado de estas elecciones. Por el contrario, el peronismo en el gobierno y no más en la oposición o en la expectativa como en los últimos 17 años, verá sus contradicciones agudizadas. Desarrollaremos este punto un poco más adelante.

¿En qué medida, sin embargo, el resultado de los comicios es un revés decisivo para la dictadura militar? Algunos creen. piensan que la dictadura no preveía la victoria peronista y que a Lanusse el tiro le salió por la culata. No, nosotros no pensamos que se pueda caracterizar la situación con precisión de esa manera. Esto en el fondo tiene que ver con el análisis que hicimos ya del GAN. Puede ser que la fórmula ideal para la Dictadura en estas elecciones no fuera exactamente Cárpora-Lima. Es cierto que había un intento de acumular suficientes votos en torno a Balbin, Manrique, Martínez y Chamizo como para lograr superar al peronismo en una segunda vuelta. Es cierto que antes de eso hubo intentos de dividir al peronismo. Pero lo que no hay que olvidar es que el GAN suponía para su éxito la participación en el acuerdo, o sea en las elecciones y en cierta medida en el futuro gobierno, del peronismo. La simple proscripción del peronismo era terminar con el GAN. No se trataba de repetir las experiencias fracasadas de los gobiernos de Frondizi y de Illia. Podemos llegar a considerar que en ese sentido lo "ideal" para la dictadura hubiera sido un gobierno radical-peronista que resultara de una negociación. La dictadura ponía efectivamente disponer de mayor capacidad de negociación para la formación del futuro gobierno con los resultados que ella esperaba en la primera vuelta. Pero no podemos suponer seriamente que la eventualidad de una victoria del Frejuli no hubiera sido examinada y de hecho aceptada. Si esto no fuera así, no se hubieran realizado estas elecciones. La dictadura consideraba de hecho, no sólo que el peronismo participara del GAN sino que eso era absolutamente necesario. Ella partía para eso de una caracterización de lo que es hoy el peronismo, que consideraba confirmada por la actitud "pacificadora" del mismo Perón en ocasión de su retorno.

Es cierto que del punto de vista de las clases dominantes y de su Partido militar había y hay ciertos "riesgos" en la participación del peronismo en el gobierno. Esos riesgos no provienen ni de la dirección ni del aparato del peronismo, que son enteramente burgueses y burocráticos y que ya han demostrado varias veces de que lado de la barricada se encuentran. Los "riesgos" vienen de la base obrera de masas en que intenta apoyarse el peronismo aún hoy, del mismo modo que lo hizo en 1945. Y justamente los riesgos están en el hecho de que la burocracia sindical peronista en los últimos años ha demostrado varias veces su pérdida de control progresiva sobre el movimiento obrero. Esta es la principal contradicción del peronismo desde el punto de vista de las clases dominantes. Necesitan al peronismo para contener al mov. de masas que ninguna otra fuerza política ni la fuerza de las bayonetas lograron someter en los años posteriores al golpe de 1955, pero en el momento en que se disponen a apelar al peronismo, (esto empieza a perder su control sobre la base de masas) en que se asentaba para ejercer su política bonapartista. Sin embargo, las clases dominantes, después de acumular fracasos durante años y años, no pueden eludir esos riesgos. Tienen incluso que estar dispuestos a perder algo para no perderlo todo frente al avance del movimiento de masas y de la guerrilla.

LA COYUNTURA QUE SE ABRE CON LA PERSPECTIVA DE UN GOBIERNO PERONISTA (FRONDIZI)

La victoria electoral no cambia nuestra caracterización del Frejuli. Se trata de un frente de sectores de la burguesía y de la burocracia que levanta un programa de reconstrucción del capitalismo nacional en crisis.

La definición de la composición del gobierno y el reparto de responsabilidades nos permitiera en el futuro evaluar las relaciones de fuerza entre los distintos sectores que integran o que apoyan al Frejuli. Sin embargo, es ya evidente que a pesar de la importante participación frondicista y conservadora, el peso central y decisivo le toca al aparato burgués y burocrático del peronismo. La relación de fuerzas entre peronismo y desarrollismo no es para nada equivalente a aquella que existía en el pacto que llevó al gobierno a Frondizi.

Aunque el peso del peronismo sea decisivo, es igualmente evidente que al Frejuli se propone formar un gobierno de "unidad nacional", un gobierno "de todos los argentinos", es decir, un gobierno que obtenga el respaldo de todos los sectores políticos y económicos más representativos y significativos de la burguesía. Esto se encuadra perfectamente en el espíritu del GAN, de la Hora del Pueblo, etc., que pretende superar la crisis económica y el caos político a que llevaron siete años de dictadura militar. Se trata de dejar de lado diferencias menores entre sectores burgueses y colaborar juntos por el "interés nacional", esto es, por el superior interés de salvar al sistema capitalista frente al avance revolucionario de las masas y de la guerrilla. Ese es el sentido de la ya proclamada intención del radicalismo, del sector que propugna la candidatura de Alende-Sueldo, del ENA etc., de ayudar en todo al nuevo gobierno. Ese es el sentido de las repetidas declaraciones de Cárpora y del mismo Perón sobre las consultas a los demás partidos. Es en función de ese mismo espíritu que el partido militar se apresuró en facilitar las cosas a las nuevas autoridades "virtualmente" consagradas por las urnas.

Aunque es evidente, quizá no está de más subrayar aquí que la dictadura militar no desaparece del todo con el nuevo gobierno del Frejuli. Lo que desapa-

reco es el monopolio del poder ejercido por el Partido Militar y no compartió durante siete años con los partidos representativos de la burguesía. Pero el Partido Militar se mantiene en el poder, como garantía final de la defensa de los intereses imperialistas y capitalistas. Aún si no se llega a concretar el proyecto de los ministros-comandantes y el pacto de garantías del Acta Institucional en 5 puntos de la Junta de Comandantes Militares, la misma constitución burguesa le asigna esa función a las FFAA que en última instancia son la "banda de hombres armados" (Engels: sobre el Estado) destinados a defender el sistema. Cualquiera que sea la fórmula pública que adopte, es evidente que por detrás del futuro gobierno seguirá existiendo el Partido Militar dispuesto a volver a asumir en el momento necesario nuevamente el papel de la dictadura desamorzada de la burguesía y del imperialismo.

La naturaleza misma del peronismo va a determinar una pugna entre el gobierno y el partido militar, cuyo alcance será el de delimitar el margen de maniobra respectivo. En efecto, el peronismo, no es cualquier partido burgués, que está dispuesto a convertirse en un mero títere de las FFAA. El peronismo es un movimiento nacionalista burgués que intenta apoyarse en el movimiento obrero organizado y en el movimiento de masas en general, ejerciendo un juego de equilibrio típicamente bonapartista. Esa es la fuerza del peronismo en relación a las demás formaciones burguesas, pero también eso constituye la fuente de su debilidad y de sus contradicciones. Pues los intereses no sólo históricos, sino también frecuentemente inmediatos de su base obrera son antagónicos a los de la dirección burguesa y burocrática del peronismo. Para no perder su base el peronismo se ve obligado a hacer maniobras e incluso reales concesiones que son una de sus características fundamentales. Esta naturaleza particular del peronismo va a llevar entonces a lo que podemos llamar una particularísima situación de "doble poder" en los primeros meses de gobierno. No se tratará ni de un antagonismo de clase ni de un enfrentamiento estratégico. Se tratará de una confrontación que tendrá que terminar en un equilibrio relativo a corto o mediano plazo, que defina las relaciones entre el gobierno peronista y el partido militar, sus poderes y responsabilidades, sus áreas de control, su margen de maniobra respectiva, en suma; el punto clave de esta confrontación será claramente la cuestión de la represión.

Los comandantes en jefe ya han anunciado reiteradas veces que consideran que ~~querrá seguir~~ seguirá siendo su área ~~reservada~~ reservada la lucha contra la "subversión" y que se opondrán a toda amnistía "indiscriminada".

Por parte del mismo peronismo, de sus sectores juveniles, empieza ya a ejercerse la presión en favor de la libertad de los presos políticos de la dictadura y del desmantelamiento de todo el aparato jurídico-represivo montado en los últimos años. Cualquiera que sea la opinión que la dirección burguesa burocrática del peronismo tenga, va a tener que enfrentar este problema. Es cierto que en este terreno hay un amplio margen de negociación, al que la dictadura se refiere implícitamente cuando habla contra amnistías "indiscriminadas". Lo que los milicos no quieren es soltar los rehenes de la guerrilla que lograron apresar en los últimos años. Y aunque los guerrilleros peronistas aceptaran una tregua, no es posible soltarlos y no hacer lo mismo con nuestros presos, a que la dictadura supone que no bajarán las armas.

Así como el problema de la libertad de los presos se convertirá inevitablemente en uno de los ejes centrales de fricción y roce entre el gobierno peronista y el Partido Militar de contradicciones para el propio peronismo. Los militares no estarán de ninguna manera dispuestos a dejar que se anule todo lo que ellos implementaron desde que asumieron directamente la represión contra-revolucionaria. Y evidentemente esta cuestión está estrechamente ligada a la investigación y juicio de los crímenes de la dictadura. No será fácil para el peronismo hacer pesar en la práctica la línea del "olvido" y de la culpa colectiva que Cárpora y Perón ya han adelantado en sus primeras declaraciones, después de las elecciones.

En función de estas consideraciones, podemos prever que la lucha contra la represión (entendida incluso como lucha por que se haga justicia a los torturadores y asesinos de la dictadura) y la lucha por la libertad de los presos políticos, en particular los pertenecientes a la guerrilla se incrementará decisivamente en los próximos meses. Esta ganará una dimensión de gran lucha política, determinante para las fuerzas revolucionarias. Será una de las primeras pruebas para testar la consecuencia del gobierno con sus promesas y posiblemente un foco que agudizará las contradicciones entre distintos sectores del peronismo. Puede perfectamente volverse uno de los objetivos de movilización y luchas de masas.

El otro eje central de contradicciones para el futuro gobierno será la necesidad de tomar medidas tendientes a solucionar la crisis económica al mismo tiempo que la necesidad de atender a las reivindicaciones más ~~urgentes~~ urgentes de la clase obrera y de las masas en general.

La crisis de la economía argentina es muy grave. Todas las contradicciones típicas del capitalismo dependiente confluyen en el cuadro que conocemos: alta tasa de inflación, falta de capitales, poca renovación de los equipos industriales, cierres de empresas, desocupación, especulación con los productos del campo, éxodo de profesionales, etc., etc. Sin embargo debemos recordar

dar aquí lo que decía Lenin, o sea, que todas las crisis del capitalismo tienen soluciones "puramente económicas"... a condición que el proletariado se lo permita a la burguesía. En definitiva la posibilidad de aplicar determinadas medidas económicas destinadas a superar la crisis depende sobre todo de problemas políticos. El principal problema es justamente hacerle aceptar a la clase obrera esas medidas.

A mediano o a largo plazo, la solución de la crisis económica pasa por medidas de racionalización y modernización del aparato productivo que significan una intensificación de la tasa de explotación de la clase obrera y de ciertas capas de la población-burguesa. Desde el punto de vista económico el aporte de capitales que necesitaría la economía argentina podría venir del Mercado Común Europeo. La cúpula del peronismo ha desplegado un considerable esfuerzo en los últimos tiempos para obtener apoyos del capitalismo europeo y parece haber obtenido éxito. Ya existe una penetración imperialista europea significativa en el país, que se concentra particularmente en industrias de punta de las que FIAT es el mejor ejemplo. Este sector no tiene nada que ver con la vieja penetración inglesa, cuya importancia relativa en el país ha decaído completamente en los últimos treinta años.

Hay en los últimos años un interés creciente de los países imperialistas europeos en el mercado latinoamericano. Esto se da en el marco más general de su competencia agudizada con el imperialismo americano. Este último ya no ocupa el mismo puesto indiscutiblemente hegemónico que tenía después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Europa capitalista estaba enteramente destruida. La reconstrucción del capitalismo europeo y japonés que el mismo imperialismo yanqui se encargó de ayudar con todo para hacer de valla de contención a la expansión del socialismo, ha llevado a un surgimiento de la competencia inter-imperialista. Las burguesías europeas y japonesas cuestionan el lugar que la burguesía norteamericana se adjudicó después de la guerra. En los EEUU como consecuencia de una serie de contradicciones en las que ocupan un lugar central las producidas por la guerra de Vietnam, se dan los primeros signos de una disminución del ritmo de crecimiento de la economía americana. La burguesía yanqui intenta transferir ese deterioro a las burguesías imperialistas menos poderosas. Pero estas no están dispuestas a sufrir las consecuencias y a cargar con los gastos de la crisis americana. Esto es el fondo de la crisis del sistema monetario internacional y de la consiguiente inestabilidad existente en el momento en el comercio mundial, que afecta particularmente a los países dependientes. Pero lo que nos interesa destacar aquí es la relativa debilitación del imperialismo norteamericano en relación al europeo y al japonés y el resurgimiento de una intensa competencia inter-imperialista.

Este marco permite ubicar mejor los planes de reconstrucción de la economía capitalista argentina trazados por el Frejuli. La identificación de peronistas y frondistas con estos sectores europeos es bastante clara. O sea que podríamos completar nuestra caracterización del Frejuli diciendo que se trata de un frente de sectores burgueses y de la burocracia apoyado por ciertos sectores imperialistas.

Habría que añadir también que en los últimos años se ha producido una evolución de los intereses centrales del imperialismo norteamericano en A. Latina. La dominación imperialista yanqui no hace eje hoy en día tanto ~~en~~ en el sector agrícola o de materias primas tradicionales (minería, petróleo etc) sino más bien en determinados sectores manufactureros que incorporan una alta tecnología. Esta evolución es la que explica que determinadas nacionalizaciones como las que se produjeron en Perú, Bolivia, Ecuador, puedan llegar incluso a tener el apoyo de otros sectores imperialistas americanos cuyos pesos es hoy en día mayor.

Todas estas explicaciones tienen por objetivo mostrar que un cierto dosis de nacionalismo económico e incluso de "anti-imperialismo" puede perfectamente no comprometer los sectores vitales hoy día para el imperialismo. La misma debilitación relativa del imperialismo norteamericano en relación al capitalismo europeo o japonés abre la posibilidad de una penetración mayor en A. Latina de éstos últimos que no llega a producir un antagonismo, sino una competencia dentro del marco capitalista. En el caso de Brasil, por ejemplo, la "milagrosa" expansión de los últimos años ha sido acompañada de una penetración creciente del capital europeo y japonés, que lejos de favorecer una mayor independencia no hace sino agravar la dependencia del país en relación al imperialismo. E incluso esa penetración puede darse en estrecha interpenetración con el capital nacional, a través de empresas multinacionales en las que frecuentemente se produce una participación estatal. O sea que, no es incompatible con estas nuevas formas de penetración y dominación imperialista una mayor ingerencia estatal en la economía, que puede llegar a controlar los sectores claves, llamados estratégicos (siderurgia, hidrocarburos, energía, estilleros, etc). Esto da una idea de cómo se puede perfectamente ~~argentinizarse~~ combinar la "argentinización" de sectores claves (de hecho con nacionalización por intermedio del Estado) y la creciente penetración imperialista.

Bajo la verborragia del "socialismo nacional" no es otro el proyecto económico encubierto por la alianza peronista-frondicista. El aliento de nuevas in-

-1-

versiones de capital extranjero puede ser muy importante para que el capitalismo argentino pueda volver a flotar, pero no se podrá a menor o mayor plazo evitar la adopción de medidas que significarán sacrificar el nivel de vida de la clase obrera. La racionalización necesaria, sobre todo si se hace de acuerdo con intereses imperialistas europeos implica reestructuraciones cuyo costo la burguesía intentará hacer pagar a los trabajadores, como siempre. Las reestructuraciones deberán hacerse apoyándose sobre la base de los sectores más "modernos" de la industria, donde justamente hay mayor penetración imperialista. El capital nacional deberá aceptar el papel de asociado menor que es su única posibilidad de sobrevivencia.

Así volvemos al problema político que será la clave de la solución de los mismos problemas económicos de la burguesía en la Argentina. Es evidente que aún el peronismo no puede permitirse una política de sacrificios para la clase obrera desde el inicio del gobierno. Sería quizá el caso de decir que en especial el peronismo no se lo puede permitir. Y eso porque justamente todavía intenta apoyarse sobre la base obrera que controla por intermedio de la burocracia sindical.

Durante todo el período pre-electoral, la burocracia frenó las luchas, siguiendo las instrucciones de Perón. Saboteó abiertamente las luchas en torno a las paritarias, aisló a los conflictos, no se planteó aunque fuera verbalmente ninguna iniciativa en favor de las reivindicaciones más urgentes de la clase obrera. Todo quedó para "después del 11 de marzo". Los sectores retrasados aceptaron esto, los sectores más conscientes y combativos no tienen todavía la fuerza de constituir una alternativa global a la burocracia.

Pero todas las reivindicaciones y las necesidades postergadas siguen más vigentes que nunca. La lucha por obtenerlas está al orden del día. Incluso se puede suponer que la bofetada a la dictadura que constituyeron los resultados electorales dará más confianza a los sectores más vacilantes de la clase obrera.

Los sectores revolucionarios y clasistas deberán hacerlo todo para que los resultados obtenidos por la clase sean sobretodo producto de la lucha de los trabajadores y no meros regalos del gobierno. Y eso no sólo para que la clase obrera salga fortalecida y no más dominada por la burocracia, sino también porque la situación crítica de la economía ~~internacional~~ determina que la patronal y el Estado burgués realmente no concedan más que aquello que los trabajadores le arrebaten por la lucha.

Por su propia naturaleza el peronismo no podrá dejar de apoyar y hasta impulsar las reivindicaciones obreras en un primer momento. Puede ser que la burocracia llegue a tener arrebatos limitados de combatividad, para mejor controlar el mov. obrero. Pero a la larga esta política no será posible. Qué pasará entonces? Los croes, que conocen los métodos que empleó la burocracia durante años estando formalmente en el llano, pueden imaginarse de lo que será capaz ahora que deberá compartir la responsabilidad del gobierno. La burocracia ejercerá una represión abierta contra las luchas y contra todos los elementos que se opongan a su política de colaboración de clases. La represión burocrática en el seno del mov. obrero se conjugará a la larga con la misma represión estatal.

Estos elementos son los que permiten comprender porque después de haber tenido el honor de ser el enemigo nº 1 de la Dictadura militar, debemos esperar convertirnos probablemente en el principal peligro por la izquierda para la alianza peronista-frondicista. Ella es consciente de ello y por lo tanto actuará en consecuencia. Por si alguien no lo había comprendido, es claro que las primeras declaraciones de Perón y Cámpora sobre las "provocaciones" y sobre la guerrilla que ya no tiene razón de ser, se dirigían a nosotros.

Pensamos que los elementos desarrollados más arriba permitirán también comprender la gran distancia ~~entre el primer gobierno de Perón y la situación actual.~~ Las bases objetivas que permitieron al primer gobierno de Perón y la situación actual. Las bases objetivas que permitieron al primer gobierno de Perón y la situación actual. La situación interna, sobre todo la situación económica, también. En 1945 era posible un proyecto bonapartista, que se apoyara sobre la clase obrera, organizándola en los sindicatos. El peronismo impulsó las luchas y favoreció las conquistas que obtuvo entonces la clase obrera; algo parecido no puede ocurrir hoy día. Pronto los intereses divergentes de los trabajadores y de la burguesía quedarán al descubierto. Esto mina la propia dominación aún ejercida por el peronismo sobre la clase obrera y abre perspectivas de grandes contradicciones y crisis en el movimiento. Para llevar adelante su política de "reconstrucción nacional" el peronismo podría llegar a apoyarse más y más sobre la pequeña-burguesía, que en el proceso de radicalización de los últimos años de la ha sumado crecientemente. Este apoyo sobre la pequeña-burguesía podría llegar a ser utilizado contra el mismo movimiento obrero, sobre todo contra sus elementos revolucionarios y clasistas.

Los elementos que hemos citado son suficientes también para dejar bien claro que estas elecciones no nos permiten suponer que se abra una larga etapa de democracia burguesa. Siguen no existiendo en el país condiciones estructurales que permitan la estabilidad política en que se basa la democracia burguesa.

guesa. A. Latina y la Argentina en particular siguen presentando contradicciones insolubles para las clases dominantes que dan a la lucha de clases un carácter explosivo. La perspectiva que se abre es de un nuevo período de luchas y enfrentamientos crecientes.

LA RESPONSABILIDAD Y LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS JUNTO A LA CLASE OBRERA DE LA ARGENTINA.

La tarea central de los revolucionarios que es la de construir el Partido Leninista de combate, vanguardia de la clase obrera, necesita ser precisada en función de la coyuntura socio-eleitoral y de la situación del movimiento obrero. Los ejes de intervención de los marxistas-revolucionarios en esta coyuntura que se ~~presentan~~ procuró analizar es lo que debe ser definido.

La construcción del Partido leninista de combate es producto de una constante lucha política e ideológica en el seno del mov. obrero cuyo objetivo es imponer el programa revolucionario y ganar para él los mejores elementos de la clase.

Desde ese punto de vista, la lucha política e ideológica contra el peronismo es una tarea constante de los marxistas-revolucionarios para construir el partido obrero de vanguardia en la Argentina. Ello es parte de la lucha contra la dominación de la burguesía sobre el mov. obrero. Esta lucha política e ideológica contra el peronismo en el seno de la clase obrera no puede reducirse en la actual coyuntura caracterizada por la constitución de un gobierno peronista-frondicista, a lo que implica un esfuerzo particular para realizar un intenso trabajo de propaganda y de educación sobre el movimiento obrero, en especial sobre sus sectores de vanguardia.

Para ser efectivo, ese trabajo de propaganda, explicación y educación tiene que incorporar la nueva coyuntura en que nos encontramos. No se trata de realizar una crítica y denuncia del carácter burgués y burocrático del peronismo solamente a partir de la experiencia del gobierno de Perón o de la experiencia de los últimos 17 años. Hay que comprender que aunque la clase obrera avanza políticamente a partir de la unión del trabajo de los militantes de vanguardia y de su propia experiencia de lucha. Por lo tanto debemos insistir en particular en la lucha contra el peronismo a partir de la experiencia que los trabajadores hayan haciendo del nuevo gobierno. No se trata sólo de partir de la experiencia pasada, sino sobre todo de la experiencia presente, incorporando así cierta expectativa en torno a la acción del gobierno. Cómputo-Lima que indudablemente existe después de siete años de dictadura militar y después de 17 años de alejamiento del peronismo del poder por un golpe militar que impidió que el nacionalismo burgués agotara sus posibilidades y se desgastara frente a las masas, contrariamente a lo que sucedió con el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Paz Estenseiro en Bolivia, por ejemplo.

Una intensa propaganda revolucionaria no debe ser eludida por temor a caer en el propagandismo. El propagandismo es una desviación en la táctica de construcción del partido que absolutiza la propaganda como forma de actividad política en función de una concepción estapista, gradualista y artesanal de construcción del Partido. El propagandismo no incorpora los criterios que caracterizan ~~la construcción de~~ un Partido de combate, necesario por las mismas condiciones de la lucha de clases en la Arg. y en A. Latina de manera general. Además esa intensa propaganda puede tomar las formas imaginativas y creadoras que la guerrilla urbana ha puesto en práctica ya y que nosotros mismos hemos protagonizado, entre otras fuerzas.

Debemos comprender que todo lo que hagamos en la presente coyuntura será encarado por el peronismo burgués y burocrático como una provocación, desde un volante sobre aumento de sueldos hasta acciones de mayor envergadura como aquellas de justicia popular, todo lo que venga de nosotros será caracterizado como provocador. Debemos comprender esto políticamente y no dejarnos inmovilizar por ello. Lo que sí se trata es de adecuar nuestra táctica en la lucha política e ideológica contra el peronismo a la realidad e importancia de su base obrera y de sus sectores combatientes y radicalizados. En suma se trata de tener presente constantemente la naturaleza particular del peronismo y no de combatirlo como si se tratara de cualquier partido burgués tradicional.

Nosotros hemos asumido la lucha armada guerrillera como una estrategia de poder. Nuestro objetivo estratégico es el poder obrero y el socialismo, es decir la toma del poder por la clase obrera y la instauración de la dictadura del proletariado, de la democracia de los consejos obreros, en una dinámica de revolución permanente. Nuestro objetivo no se limita a luchar contra la dictadura militar. Rechazamos cualquier concepción meramente táctica de la lucha armada; como elemento de presión de una estrategia reformista, gradualista o de revolución por etapas. Para nosotros la dictadura militar, no hizo más que agudizar contradicciones ya existentes anteriormente en la Arg. No fue por lo tanto la existencia de la dictadura lo que nos hizo tomar las armas desde la actual etapa de construcción del Partido. Fue justamente la comprensión de la dinámica explosiva de la lucha de clases en las condiciones de un país como la Arg. Eso hace que un partido leninista no pueda construirse más que como partido de combate, capaz de asumir una estrategia de poder de guerra revoluei

cionarie prolongada y de proponer y de poner en práctica junto a la clase obrera desde ahora elementos políticos y organizativos de esa estrategia. En ese sentido rescataremos como válido el planteo de la necesidad de construir el Ejército revolucionario y la concepción del ERP como organización armada de vanguardia que lleva al pueblo esta perspectiva por su propaganda, su agitación y su acción.

Por todas esas razones consideramos como una verdadera transición a la clase obrera cualquier planteo e iniciativa en el sentido de dotar a los militantes y organizaciones de vanguardia o de realizar una tréuga táctica. No hay tregua en la lucha entre explotadores y explotados. Nuestro combate seguirá cada vez más firme junto a los trabajadores. Se tratará justamente en el período que tenemos por delante de lograr insertar la acción armada de la vanguardia en la dinámica de las luchas obreras. Se tratará no sólo de mantener y elevar el nivel del accionar guerrillero, sino también de realizar un salto cualitativo, procurando responder a las necesidades de organizar la violencia revolucionaria que surgirá de las mismas luchas de masas.

Lo que si incorporamos a partir de nuestra caracterización de la coyuntura y de la situación del mov. obrero es la necesidad de no enfrentarnos al terrorismo militar frontalmente al peronismo y a su gobierno, por lo menos hasta que hayan producido hechos que por su carácter provoquen un repudio masivo y una consiguiente simpatía hacia nuestro accionar contra ellos. Se tratará de elegir cuidadosamente nuestros objetivos militares, para que sean lo más claros y lo menos propensos a cualquier tergiversación posible.

Los ejes que debemos tratar de impulsar tanto en nuestra actividad militar, como en nuestra propaganda y agitación y en nuestro trabajo de masas se deducen del análisis de coyuntura que hicimos.

Un primer eje de lucha debe ser el de la libertad de los presos políticos y de la lucha contra la represión de la dictadura militar, con el juicio popular de los responsables.

El segundo eje debe ser el relacionado con las luchas obreras de masas. A partir de nuestra caracterización se trata de impulsar la auto-organización de los trabajadores, independientemente del Estado, la patronal y la burocracia. Se trata también de preparar e impulsar la violencia revolucionaria de masas en las luchas de la clase.

La auto-organización de los trabajadores implica la tarea permanente de apoyar e impulsar la formación de núcleos, agrupaciones y listas clandestinas. Levantamos la perspectiva de formar un movimiento nacional clasista, entendido como tendencia anti-burocrática que luchará en el seno del movimiento obrero organizado para recuperar los sindicatos como arma de lucha de los trabajadores por la defensa de sus intereses en el marco de la sociedad capitalista actual. El desarrollo del clasismo tiene una importancia decisiva en la coyuntura presente, como expresión organizada de la ruptura de sectores de la clase obrera con la burocracia sindical peronista, por todo el análisis que hicimos más arriba.

En nuestro trabajo con sectores clasistas deberemos defender nuestro propio punto de vista. Ello implica la no confusión de la actividad militar sindical y de la actividad partidista y la defensa del desarrollo del clasismo fundamentalmente a través de propuestas concretas en cuanto a objetivos y consignas de lucha y en cuanto a formas de lucha, es decir, a través de perspectivas alternativas concretas a aquellas planteadas por la burocracia y la clase. Impulsar todas las consignas y formas de lucha que fortalezcan la unidad y combatividad de los trabajadores en sus enfrentamientos contra la patronal imperialista o nacional y contra el estado que defiende a éstos.

La auto-organización de los trabajadores implica también impulsar en ocasión de las luchas, huelgas y paros todas las formas de organización por las cuales que permitan hacer realidad la democracia obrera. Las luchas deben ser dirigidas por los mismo trabajadores. En una huelga deben participar activamente no sólo los activistas sino todos los huelguistas. Entonces debemos propugnar el funcionamiento en asambleas diarias de huelguistas, comités de huelga, comités de lucha, comités de fábrica, comités de base barriales, coordinadores de delegados etc. que permitan que eso sea efectivo. Organizar también la solidaridad y unidad obreras, con la formación de grupos de propaganda que propagandicen la lucha en otras fábricas; en los barrios, en las facultades, que formen comités estudiantiles de apoyo, etc. etc. Se trata de romper por todos los medios el aislamiento que intenta imponer la burocracia y la patronal a todos los conflictos. Se trata de impedir la ingerencia y manejo de la burocracia a espaldas de los trabajadores en cada lucha.

La preparación y el impulso a la violencia revolucionaria de las masas implica en propugnar, siempre xxxxxxxx que sea posible, el no respeto a la legalidad burguesa y la adopción de formas combativas de lucha. Esto puede ir desde la autodefensa de las luchas, la formación de piquetes de huelga, las ocupaciones de fábricas y secuestros, hasta la formación de destacamentos y grupos conculados para acciones de represalia, acciones de sabotaje, acciones ofensivas, etc.

UN PROGRAMA DE LUCHA PARA EL MOVIMIENTO OBRERO EN ESTA COYUNTURA

Nuestros planteos y ejes de lucha deben materializarse en un programa de lucha para el movimiento obrero. Las consignas de un programa de lucha de este tipo deben incorporar los criterios del Programa de Transición escrito por Trotsky para el Congreso de fundación de la IVª Internacional.

Las ideas aquí expresadas deberán ser evaluadas hasta encontrar su mejor expresión. La utilización propagandística o agitativa de estas consignas se hará según el momento.

A) CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA.

- 1.- Por un aumento de emergencia de...
- 2.- Por un salario mínimo vital y móvil de...
- 3.- Por la escala móvil de los salarios controlada por los trabajadores. Que cada mes los sueldos suban tanto como los precios.
- 4.- Control popular de los precios, con comités por barrio.

B) CONTRA LA DESOCUPACION Y EL CIERRE DE EMPRESAS.

- 1.- Apertura de los libros de contabilidad de las empresas.
- 2.- Derecho de veto sobre los despidos.
- 3.- Nacionalización (administración estatal) de las empresas con control obrero, sin indemnización ni pago.
- 4.- Escala móvil de horas de trabajo.
La desocupación es un problema que afecta al conjunto del movimiento obrero, incluso a los que tienen trabajo, pues permite maniobrar a la patronal. Exige pues una lucha de conjunto. Disminuir el horario de trabajo sin disminución de la paga. Repartir las horas de trabajo existentes entre todos los trabajadores.

C) CONTRA LA DOMINACION IMPERIALISTA Y LA ANARQUIA CAPITALISTA.

- 1.- Nacionalización con control obrero de las principales empresas extranjeras y nacionales, sin indemnización ni pago.
La cooptación, la participación, etc., no son más que formas de colaboración de clases para que aprovechen los burócratas, mientras el poder económico y político permanezca en manos de la burguesía. El control obrero es un plan y una organización de lucha, sin compromisos con la gestión de las empresas, para defender los intereses de los trabajadores.
- 2.- Determinación de las normas y ritmos por los mismos trabajadores.
- 3.- Eliminación del personal de guardia improductivo

D) CONTRA LA REPRISION A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO.

- 1.- Libertad de los presos de la dictadura.
- 2.- Derogación de toda la legislación represiva.
- 3.- Libertad de acción a todos los partidos que se reivindican de la clase obrera: PC., P.C.R. y P.R.T., etc.
- 4.- Juicio popular a los asesinos de Trelew y a todos los torturadores y asesinos de la dictadura.
- 5.- Auto-defensa de las luchas obreras y populares.
- 6.- Desmantelamiento de las fuerzas represivas.
- 7.- Armas para el pueblo. Organización de destacamentos y milicias obreras.

E) Por el Poder Obrero y el Socialismo

1. Contra la farsa del parlamentarismo y de la "democracia" burguesa, que no puede representar los intereses de los trabajadores. Basta de remiendos y de parches al capitalismo decadente.
2. Organización por las bases para la democracia obrera: comités o consejos obreros de fábrica, comités de base barriales, cuerpos de delegados, etc.
3. Asamblea del Pueblo, a partir de los organismos de poder de bases y de donde podrá surgir el Gobierno "evolucionario Obrero y Popular.
4. Construcción del Ejército "evolucionario del Pueblo" con como garantía del poder obrero.
5. Por la construcción del socialismo internacional. ?

20 de Marzo de 1973.

FRACCION ROJA DEL P.R.T.

EX-REGIONAL SUR DE LA PROV. DE BS. AIRES.